

Este periódico se publicará todos los dias por la mañana, excepto los lunes y siguientes a festivos.

Director: Bernardo Fabregues y Sintés.

Redaccion y Administracion, calle del Norte n.º 4. Horas de oficina para anuncios, de 9 a 1 mañana.

### Seccion Doctrinal.

#### LO INESPLICABLE.

¿Y me habré de morir sin catarlo?  
¿Será posible que me entierren sin que haya yo saboreado las maravillosas dulzuras del consorcio ministerial?

¡Oh! ¡Qué desabrida es la existencia condenada a esa especie de celibato político que con el nombre de oposicion es conocido en el mundo!

La doncellez de propósitos, de aplicacion de teorías de mando, de influjo, de nómina, es para abrumar al mortal mas robusto, mas paciencioso y mas casto que darse pueda.

Nunca me habian dado lástima las once mil vírgenes del Calendario (cuya historia desconozco aun, pero no sus martirios), desde que me pirro por participar de los misterios ministeriales.

La oposicion es el limbo, si no es la antecámara del infierno.

¿Cómo puede uno comprender el plácido consorcio, por ejemplo, de la existencia de un candidato al trono con las atribuciones al regente?

¿Cómo puede explicarse que en Liria la coalicion prefiera el triunfo del candidato republicano a cualquiera de los suyos propios?

La inteligencia de esos misterios es para un ministerial cosa sencillísima; es prueba del vigor y la fecundidad de los suyos.

Le busco empero una analogía en el mundo y no se la encuentro; pero ya me han amenazado con que se van a repartir papeles diciendo: «Los demócratas y los progresistas, unidos en dulce consorcio, acaban de dar a luz un diputado republicano en Liria, que se llamará Guillen Perez, el Eugerino, en conmemoracion de los tres partidos coaligados.

Esos partidos y el nacimiento del nuevo diputado, fruto de sus amores, me enternecen, recordándome aquella aleluya de la «Vida del hombre bueno» que dice: «Tiene fruto de bendicion.»

Peró ese recuerdo nada me explica: al contrario, no hace mas que escitar de continuo mi curiosidad, cuyos tormentos se padecen y no se explican.

Yo veo en un diario ministerial las siguientes líneas:

«La opinion pública, quizá por efecto de un impaciente deseo, sigue obstinada en creer que el gobierno tiene ya candidato, y los amigos del gobierno siguen negándolo y confesando solo que el general Prim hace vivas gestiones para encontrarlo.»

¡Oh desigual reparticion de las felicidades del mundo!

¡No les basta a esa gente ser gobierno, con tres combinaciones de mayoría en la Cámara, sino que hasta tiene en su favor las ilusiones de la opinion pública!

En vano se ha dicho y repetido que el disparate de la coalicion consistia en no haber tenido candidato desde el comienzo; en vano

se ha repetido que tras dos años de diligencias, con mas ó menos pereza emprendidas, tal candidato no parecia. La opinion pública, joven sin duda é inesperta, confiada y tranquila, le replica al gobierno con encantadora gachonería: ¡Si no lo creo! Tú tienes candidato, ya lo sé yo.

¿Hay felicidad mayor?  
Yo no sé, no acierto ni acertaré nunca a comprender de dónde nace esa fé de la opinion pública en el candidato; ¿pero por qué lo ignoro?

Porque no soy ministerial.  
¡Ah, si yo fuera socio..... como decia el otro!

Porque ser ministerial es pasar dos años buscando candidato, no encontrándolo, y tener fé para pasar otros dos años esperándolo.

Dos años y dos años son cuatro años, plazo necesario, segun la conciliacion, para pasar de la monarquía a la República; pero ser ministerial es pasar esos cuatro años sin pasar a otra cosa que a seguir esperando el candidato.

No basta, señor, no basta que el dinero esté mal repartido; es menester que hasta las esperanzas y la fé sean tambien para los que gobiernan, dejándonos a nosotros solo la caridad, que es, digámoslo así, el hueso de las virtudes teologales.

Candidato seguro para la opinion pública?..  
Hasta saben quién es la opinion pública esos hombres, que es lo que parece mas ageno de su oficio.

Capaz seria esa opinion pública de creer que hay dinero en España, por mas que el Sr. Figuerola le jurase bajo su palabra que no habia semejante cosa, si bien hacia vivas gestiones para encontrarlo.

Y bien, ¿no llegaré yo nunca a conocer esas dulzuras que sobrepujan las esperanzas mismas del que las ha codiciado?

Veinticuatro horas de nómina, señor, veinticuatro horas de partido de conciliacion, y despues no me importa la vida. ¿Para qué vivir sabiendo ya que no teniendo candidato se produce el mismo efecto que teniéndolo, sabiendo cómo y por dónde es compatible la posesion del candidato con las atribuciones?

¡Oh! yo quiero saber todo esto. Pediré un destino.

ROBERTO ROBERT.

(República Ibérica.)

#### CRÓNICA LOCAL.

Hemos visto en la «Crónica de Menorca» correspondiente al domingo 6 del corriente, un suelto referente a cierta hoja anónima que se repartió hace algunos dias y de la cual nos ocupamos con autelacion, aunque sin comentarla, en un pequeño suelto inserto en el n.º 387 de nuestro periódico, preguntando tan solo acual era mas valiente, el autor que ocultaba su nombre ó la tipografía que no imprimia el suyo», con el manifiesto deseo de censurar, sino la omision del primero, la censurable intencion del segundo, porque aunque ignore-

mos donde haya sido impresa, podemos asegurar, y hasta estamos dispuestos a probarlo, que los caracteres que figuran en ella no los ha visto nadie en la tipografía de EL MENORQUIN, y que en cambio los vemos usar diariamente, sino iguales muy parecidos, para la impresion de La Crónica de Menorca. Quien tenga ojos mire. No decimos mas por hoy.

**TEATRO.** La tercera funcion celebrada por la compañía dramática de aficionados, atrajo el domingo en nuestro coliseo, a pesar de la borrascosa noche, una regular concurrencia. Tanto el drama *Ilusiones de la vida*, como la pieza *La mosquita muerta*, merecieron los aplausos de los espectadores... Solo deseamos que la autoridad que preside en el teatro haga que se observe con escrupulosidad el reglamento interior, pues vimos entre otras cosas fumar dentro algunos palcos.

Hoy cumplen ocho dias que estamos sin correo, el tiempo continúa malo y a la hora de entrar en prensa el presente número nada se sabia respecto al vapor *Menorca*. Si bien han llegado estos dias en nuestro Lazareto buques procedentes del continente, nada nos ha sido dable traslucir para poderlo comunicar a nuestros suscritores.

**Vox clamantis in deserto.** - Damos las gracias a «La Crónica de los neos de Menorca» por haber manifestado al fin, en su número del domingo que era CARLISTA. Ahora solo falta que cambie su famoso epigrafe de «intereses generales», porque nosotros somos suscritores desde su fundacion, y nunca hemos visto que defendiera los intereses de los verdaderos republicanos.

#### CULTO CATOLICO.

Santo de hoy.

Los Cuatro santos mártires coronados.

**CORTE DE MARIA.** - Hoy se hace la visita a la Virgen de los Dolores.

Santo de mañana.

San Teodoro mártir.

#### MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entrados en cuarentena el dia 5.

De Barcelona en 30 horas, vapor esp. Paris, de 400 ts., cap. Juan Calsamiglia, con 25 trip., 4 pas. y lastre. - 10 dias cuarentena.

Despachado.

Para Palma carb. esp. Anibal, de 358 ts., cap. Antonio Balaguer con 15. trip., 1 pas. y lastre. - Consignado a Miguel Estela. - Entrado el 6 a libre plática y despachado el 7 para su destino con 13 trip.

#### AFERECIONES ASTRONOMICAS.

SOL. - Sale a las 6 h. y 36 ms. - Pónese a las

4 h. y 51 ms.

LUNA.—Sale a las 6 h. y 1 ms. de la r —  
Pónese a las 6 h. y 38 ms. de la m.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

Días.	Barómetro a las 7 horas m.	Termómetro centígrado.		Higrómetro a las 9 mañana.	Pluviómetro en milímetros.	Serenidad media	Vientos a las 9 h. mañana.	Fuerza sobre un metro cuadrado en kils.
		Max.	Min.					
5	760.3	16.5	13.8	90	13.	1	NE. fresco	7.
6	759.5	17.5	13.8	90	17.	1	N. »	12.

## Variedades.

## GARIBALDI.

Este hombre, que ha sido un talismán para los pueblos libres, reaparece hoy que la República sufre uno de sus mayores infortunios, amigo leal de la desgracia. Las victorias del pueblo, sus alegrías, acaso no verán a Garibaldi; pero lo verán siempre los días nefastos pronto al sacrificio. Puede llamársele el soldado de la humanidad. Su númen es el derecho, su pasión la justicia, su ejército el pueblo, su espada la idea. El campo de batalla donde ha peleado, esta lleno con los despojos de la tiranía; que a su paso por la tierra, se han estremecido y se han derrumbado los tronos y los cadalsos.

Viejo, enfermo, herido todavía por la bala del rey ingrato que le debiera una corona, asaltado por las enfermedades anejas a sus largas campañas, a sus gloriosas peregrinaciones, consagra a la democracia la última centella de su vida, lo que resta de sus heroicas fuerzas, consumidas en la defensa de los oprimidos, en el titánico combate con los opresores del mundo.

Los pueblos, que tienen el instinto de todo lo grande, lo buscan y lo aclaman, como la personificación de sus aspiraciones y de sus ideas. Sus pies flaquean hoy, pero su cabeza conserva aquella serenidad escultórica, en la cual brilla la inspiración de Italia. Aquella espaciosa frente, aquellos robios cabellos, aquel esférico cerebro que indica su inagotable benevolencia, la azul profundidad de sus ojos de marino, la sonrisa candorosa de sus labios, la alteza de sentimientos que revela su faz, por la cual no ha pasado la sombra de un remordimiento, su palabra sencilla, breve, poética, le dan en el juicio de los pueblos el carácter y el sello de los redentores y de los profetas.

Hasta su trage ha pasado a ser legendario. Cuando los pueblos de Sicilia veían su camisa roja, su manto gris, su sombrero tirolés, creían ver la imagen de la victoria. Mas que la pólvora, mas que el plomo, llevaba la explosión de las grandes ideas de nuestro siglo. Con ellas ha recorrido la tierra vencedor, dejando tras sí fundidas las cadenas, resucitados los pueblos, abiertos los horizontes del progreso, sin acordarse jamás de su propia persona, fijos sus ojos en la luz inmortal de la conciencia humana.

Plutarco debería renacer para escribir la vida de este hombre. Es el que ha consumido su juventud en los bosques de América, a las márgenes del anchuroso Plata, combatiendo la tiranía de Oribe y de Rosas. Es el misionero que, en cuanto supo la ascensión de Pio IX al trono y oyó sus palabras de libertad, fué como un cruzado a defender, atrave-

sando la inmensidad del Océano, esta reconciliación de la libertad con el Evangelio. Es el que despertó la epopeya antigua, en su defensa de la República sobre las ruinas de Roma.

¡Qué de páginas admirables en su vida! La retirada a Venecia será puesta por la posteridad junto a la retirada de los diez mil griegos. Su paso a Como, a Varesse, en la guerra de la independencia italiana, le eleva a la altura de nuestros primeros héroes y guerrilleros en la guerra de la Independencia española. El viaje a Marsala con sus mil combatientes, y la conquista de Sicilia a la libertad, son los milagros de sobre natural prestigio. Y cuando rodeado de esta aureola aparece en el continente, los Borbones se van, y a su voz se eleva la Italia; esa estatus, que no habían podido cincelar las espadas de cien generaciones de héroes.

Después de haber obrado todas estas heroicidades, ningún premio aceptó. Fué, como el último de los pescadores, a su isla, entregándose, hijo de la naturaleza, a la contemplación del mar y al cultivo de sus ideas y de sus esperanzas. Así que todos los pueblos oprimidos han vuelto sus ojos a esa isla, donde la abnegación de un hombre daba el mayor y más necesario de los ejemplos a este siglo del egoísmo y de las desapoderadas ambiciones.

Hoy, después que Venecia se ha emancipado, después que la argolla de Roma se ha hundido en el sepulcro de los Gracos, cuando debía consagrarse a saborear el triunfo de sus ideas en el seno de su patria redimida y libre, corre a llevar sus últimos días y sus últimas fuerzas a la República francesa. ¡El cielo bendiga esas armas que han sido los instrumentos de la justicia! ¡Dios conceda los resplandores de la victoria a los últimos días de esa vida tan luminosa, de esa vida consagrada a traer la justicia, la libertad, la paz, sobre la faz de la tierra! Sean cualesquiera las pruebas que le estén reservadas, su nombre inmortal brillará siempre entre los héroes y los mártires de nuestra causa, que le debe sus días más faustos, sus más esplendorosas victorias.

## BOLETIN DE ANUNCIOS.

## Don Celestino Sagarminaga y Arriaga, Juez de primera instancia del partido de Mahon.

HAGO SABER: que el día veinte y seis del actual a las once de la mañana se procederá ante este Juzgado y ante el Juzgado municipal de Ciudadela simultáneamente, a la subasta y remate, siendo la postura competente, de una casa sita en la plazuela y plaza de San Pedro de dicha ciudad n.º 10, embargada a las hermanas Valentina y Juana Alzina y Vaddell a instancia de los herederos de Bartolomé Pons sobre pago de reales, con arreglo al albarán que se hallará de manifiesto en ambos Juzgados: pues así queda mandado en providencia de hoy dada en dicho juicio. Dado en Mahon a dos de Noviembre de mil ochocientos setenta.—Celestino Sagarminaga.—Juan Pons, Esno. 3

HAGO SABER: que el día seis de Diciembre próximo a las 11 de la mañana, se procederá en la audiencia de este Juzgado y en la del Juzgado municipal de Ciudadela simultáneamente, a la subasta y remate siendo la postura competente, de una casa sita en dicha Ciudad y calle de Santa Clara números 16 y 1, perteneciente a la herencia de Don Miguel Caymaris y Gracias; con arreglo al pliego de condiciones que queda de manifiesto en ambos Juzgados, y bajo el tipo de la retasa practica: pues así lo he mandado en

la testamentaria de dicho finado. Dado en Mahon a 4 de Noviembre de 1870.—Celestino Sagarminaga.—Por su mandato.—Juan Pons Esno. 4

En la calle de San Fernando n.º 6, se venden: una vagilla de porcelana alemana de las más completas en 36 duros: un armario-cómoda de caoba en 20: una cama grande de hierro en 12, y otros varios muebles y efectos. 2

Catalina Seguí y Sintés, desea hallar criatura para amamantar. Vive en Turnó y tiene la leche de un mes. 2

Juana Ponsa, del Pou Nou (término de San Luis) desea hallar criatura para amamantar; tiene la leche fresca. 3

## Pérdida.

Se darán las gracias y una gratificación a la persona que entregue en esta imprenta una pistola de teatro que se extravió en la noche del domingo.

Quien hubiese dejado un paraguas de seda color castaño con cenefa blanca en la iglesia de Santa María, en la mañana del dos del corriente, llevándose otro, también de seda del mismo color sin cenefa, se servirá pasar a la calle de Gracia n.º 90, y entregándolo se le devolverá el suyo, quedando por lo tanto recomendado su buen proceder. 1

## SORTEO 45.

En el sorteo de la rifa que se ha celebrado hoy a favor de la Casa de Misericordia de esta ciudad, han salido premiados los números siguientes:

Suertes. Escudos. Suertes. Escudos. Suertes. Escudos.

43	3	1454	5	3307	E8
59	E8	1471	5	3594	15
193	3	1761	5	3635	5
270	E12	1800	5	3859	E8
297	E8	1921	3	3935	E8
335	E8				
393	5	2002	3	4079	10
488	E8	2031	10	4168	25
511	3	2196	10	4250	3
595	5	2289	5	4324	10
596	3	2304	3	4351	225
760	10	2316	E8	4382	15
762	3	2340	E8	4491	15
		2385	3	4514	E8
1005	3	2481	10	4710	10
1043	E8	2622	5		
1061	5	2658	5		
1246	5	2914	50		
1268	E8				
1269	3	3050	3		
1336	3	3065	3		

En esta rifa se han distribuido 4720 cédulas.

Los interesados acudirán a recoger sus premios en casa de D. Juan Hernandez, calle de Adnóver núm. 12, de 10 a 12 de la mañana del martes y jueves próximos.

Hoy se abre otra rifa que se cerrará el lunes próximo.

Mahon 7 de noviembre de 1870.—El secretario de la Comision de Beneficencia del Ayuntamiento, Benito Mercadal y Seguí.

otra vez el sonido de una voz conocida, que me levanté al  
bre el corazón, y de tal modo me agitaba el deseo de  
mis miembros, la soledad de mi estancia pesaba tanto so-  
El sol estaba tan puro, el reposo había fortificado tanto  
la había visto la vispera.

una á una, me apareció la figura de Graziella, tal como  
do abrí eufóricamente los ojos y pude coordinar mis ideas  
nas había entrado aquella noche en mi cuarto, y solo cuan-  
despierto al principio, que mi madre ó una de mis herma-  
ger que hacia tanto tiempo me faltaban, me pareció, mal  
las huellas de su presencia, y de aquellos cuidados de mu-  
de mi cortina con el cordón de seda negra, y todas aque-  
dejado para volver á sentarse en ella, la medallita colgada  
hacia mi lecho la silla de Graziella, como si la hubiese  
de mi habitación las cascarnas de naranja, vuelta todavía  
Al despertarme al día siguiente, y al ver sobre el suelo  
mido en un sueño tranquilo y profundo.

ser, el resultado fue que apenas se marchó me quedé dor-  
porionado, calmado la agitación enfermiza de todo mi  
dora que su presencia y su conversacion me habían pro-  
ziella, ora, en fin, fuese efecto de la distraccion encanta-  
terés que se me había presentado bajo las facciones de Gra-  
fluencia tranquila de aquella aparición de ternura y de in-  
ella misma le dirigió sin duda, ora fuese debido á la in-  
Ora fuese virtud de la imagen y de las oraciones, que

## VIII.

na blanca de mi cama, asegurándome que pronto me cu-  
raria por la virtud de la imagen. En seguida, comenzando  
á declinar el día, me dejó, no sin volver veinte veces des-  
de la puerta á mi cama, para informarse de lo que aun  
podía desear, y encargarme muy encarecidamente que re-  
zara con mucha devocion á la Virgen antes de dormirme.

— 69 —

— 68 —

avergonzado al entrar en esta hermosa casa. Es igual,  
prosiguió enjugándose los ojos que no había cesado de te-  
ner fijos sobre mi frente y sobre mis brazos enflaquecidos,  
aun cuando nos hubieran despreciado, habríamos venido.

«Pobre Graziella, respondí sonriendo, Dios me libre del  
día en que me avergüence de los que me aman.»

## VI.

Graziella se sentó en una silla al pie de mi cama y ha-  
blamos un poco.

El sonido de su voz, la serenidad de sus ojos, el aban-  
dono confiado y tranquilo de su actitud, el candor de su  
fisonomía, el acento dulce y lastimero de esas mugeres de  
las islas, que recuerda, como en el Oriente, el tono sumiso  
de la esclava aun en las palpitaciones mismas del amor, la  
memoria, en fin, de los hermosos días de la cabaña pasa-  
dos al sol con ella, esos soles de Prócida que me parecían  
todavía radiar de su frente, de su cuerpo y de sus pies en  
mi aposento solitario; todo esto, mientras yo la miraba y  
la escuchaba, me arrancaba de tal modo de mi languidez  
y de mis padecimientos, que me creí súbitamente curado.  
Parecíame que en cuanto se marchase iba á levantarme y  
á andar. Sin embargo, sentíame tan bien con su presen-  
cia, que prolongaba la conversacion cuanto podía y la  
retenía bajo mil pretestos, temiendo que se fuera demasia-  
siado pronto, llevándose el bienestar que sentía.

Ella me sirvió una parte del día sin temor, sin reserva  
afectada, sin falso pudor, como una hermana que sirve á  
su hermano, sin pensar que es un hombre. Salíó á com-  
prarme naranjas, volvió con ellas y mordía la cáscara con  
sus hermosos dientes para esprimir el jugo en mi vaso es-  
trujándola con sus dedos. Ella se quitó de su cuello una  
medallita de plata que pendía de un cordón negro y se  
ocultaba en su pecho, y la sujetó con un alfiler en la corti-

Pensábamos descansar algunos días en Nápoles, y en  
seguida volver al mismo género de vida con el pescador  
siempre que el mar lo permitiera. Nos habíamos acostum-  
brado tanto á la sencillez de nuestros vestidos y á la des-  
nudez de la barca hacia tres meses, que la cama, los me-  
bles de nuestras habitaciones, y nuestro traje de ciudad  
nos parecían un lujo incómodo y fastidioso. Así es que es-  
perábamos usarlo muy pocos días; pero á la mañana si-

## II.

mos en nuestros alojamientos.  
tumulto de las calles populosas de Nápoles, y nos encerra-  
da y sin que reparasen en nosotros. Atravesamos tristes el  
la vieja, los niños y Graziella, nos retiramos sin decir na-  
cerca del umbral de tres habitaciones bajas habitadas por  
y llevado las cestas de bigos y uvas á la casa de Andrés,  
Después de haber sacado la embarcacion sobre la playa

sotras.  
decir quien se le había dado poca atencion en no-  
cargarla y sacarla á tierra, y como le habíamos prohibido  
cansaban de admirar su nueva barca. Avdaronle á des-  
che y cantando. Los amigos y vecinos del pescador no se  
triumfo para Andrés. Entramos en la Margellina ya de no-  
fiesta para Graziella, para los niños, para nosotros y un  
las pendientes sinuosas del Pansilipo, fue una verdadera  
Nuestra vuelta á Nápoles costando el golfo de Bata y

## I.

## CAPITULO TERCERO.

— 65 —

guiente al ir á buscar al correo nuestras cartas atrasadas,  
mi amigo halló una de su madre la cual le llamaba inme-  
diatamente á Francia para que asistiese al casamiento  
de su hermana. Su cuñado debía venir á buscarle hasta  
Roma, y segun las fechas, debía haber llegado á aquella  
ciudad. No había, pues, que perder un momento, y era  
necesario partir á todo trance. Yo hubiera debido marchar  
con él; pero no se que atractivo de aislamiento y de aven-  
tura me retenía. Algo contribuían, aunque confusamente,  
la vida de marinero, la cabaña del pescador y la imagen  
de Graziella; pero el principal motivo era indudablemente  
el amor á la libertad, el orgullo de bastarme á mí mismo  
á trescientas leguas de mi país y la afición que había co-  
brado á las olas y á lo desconocido, esa perspectiva aérea  
de las imaginaciones jóvenes.

Nos separamos, pues, con enternecimiento, pero con  
valor. El me prometió venir á reunirse conmigo tan pronto  
como hubiese satisfecho sus deberes de hijo y de hermano.  
Me prestó cincuenta lises para llenar el vacío que aquellos  
seis meses habían hecho en mi bolsillo, y marchó.

## III.

Aquella partida, la ausencia de aquel amigo que era pa-  
ra mí lo que un hermano mayor es para un hermano casi  
niño, me dejaron en un aislamiento terrible en que me  
sentía hundir como en un abismo. Todos mis pensamien-  
tos, todos mis sentimientos y mis palabras, que antes se  
evaporaban comunicándome con él, quedaban en el alma  
y allí se corrompían, se entristecían, y volvían á caer so-  
bre el corazón como un peso que no podía ya levantar.  
Aquel ruido en que nada me interesaba, aquella multitud  
en que nadie sabía mi nombre, aquella habitacion donde  
ninguna mirada me respondía, aquella vida de posada  
donde me encontraba sin cesar con desconocidos, donde

Se sacó todo el aceite del pozo abierto en la roca y se encerró en vasijas de barro que los niños llevaron a la barca, metiendo unos palos por entre las aspas. Del colchon y de los cobertores se hizo un hio atado con cuerdas. Se encendió por última vez la lámpara a la imagen abandonada del hogar. Se rezó la última oración a la Virgen, pidiéndola que protegiese la casa; la higuera y la villa que iba a dejar por muchos meses. Después se cerró la puerta y se guardó la llave en el fondo de una grieta en la roca, y se tapó con yedra para que si el pescador volvía durante el invierno pudiera hallarla fácilmente y visitar su casa. En seguida bajamos a la playa ayudando a la pobre familia a llevar y embarcar el aceite, los panes y los frutos.

— 63 —

me sentaba a una mesa muda al lado de hombres siempre nuevos y siempre indiferentes; aquellos libros que había leído cien veces y cuyos caracteres inmóviles me presentaban siempre las mismas palabras, en la misma frase y en el mismo sitio: todo eso que me había parecido tan delicioso en Roma y en Nápoles antes de nuestras escursiones y nuestra vida vagabunda y errante del estío, se me figuraba ahora una muerte lenta. Mi corazón se ahogaba de melancolía.

Durante algunos días arrastré aquella tristeza de calle en calle, de teatro en teatro, de lectura en lectura sin poder sacudirla. Caí enfermo de lo que vulgarmente se llama mal del país. Mi cabeza estaba pesada. Mis piernas no podían sostenerme. Estaba pálido. No comía. El silencio me entristecía. El ruido me hacía daño; pasaba las noches sin dormir y los días acostado sobre mi lecho sin tener ganas ni aun fuerzas para levantarme. El anciano pariente de mi madre, el único que pudiera interesarse por mí, había ido a pasar muchos meses a treinta leguas de Nápoles, en los Abruzos, donde quería establecer unas fábricas. Mandé a llamar un médico; vino, me miró, me tomó el pulso y me dijo que no tenía nada. La verdad es que yo tenía un mal para el cual no había remedio en la medicina, un mal de alma y de imaginación. Se marchó y no le volví a ver más.

#### IV.

Sin embargo, me sentí tan malo al día siguiente, que busqué en mi memoria algo que pudiera proporcionarme alivio si llegaba el caso de no poder levantarme. La imagen de la pobre familia de la Margellina en cuyo seno vivía todavía en recuerdo, me asaltó naturalmente a la imaginación. Envié a un muchacho que me servía a casa de

Al verme aparecer todavía pálido y débil, aunque con la sonrisa en los labios, lanzaron un grito de sorpresa. Graziella dejó caer al suelo en el esceso de su alegría, las narajas que llevaba en el delantal, y dándose palmadas en las manos corrió hacia mi esclamando: «¿No le decía a vd. bien que la imagen de la Virgen le curaría si se quedaba una sola noche sobre su cama? Le he engañado a usted? Quise devolverle la imagen y la saqué de mi seno donde la había guardado al salir. Besela vd. antes, » me dijo. La besé y también las puntas de sus dedos que había alargado para cogerla. «Se la volveré a dar si cae vd. otra

#### IX.

En cuanto llegué a la casita baja de Andrés, subí la escalera que conducía a la plataforma encima de la bodega y sobre la cual daban las habitaciones de la familia. En el astrico hallé a Graziella, a la vieja, al pescador, a Beppino y a los niños. Todos se disponían a salir en aquel momento aderezados y compuestos con la mejor ropa que tenían, para ir a verme. Cada uno de ellos llevaba en un cesto, o en un pannelo, o en la mano, un regalo de lo que aquellas pobres gentes habían imaginado ser más grato o más saludable a un enfermo; quien una botella de vino blanco de Ischia, cerrada con romero y verbas aromáticas, quien higos secos, quien nueces y quien, por último narajas. El corazón de Graziella había pasado a todos los miembros de la familia.

#### VIII.

punto a pesar de mi debilidad; me comí el resto de las narajas, entre en un *corricolo* de plaza, e hice que me condujeran instintivamente hacia el lado de la margellina.

— 70 —

Andrés para que le dijese que el mas joven de los dos extranjeros estaba enfermo y deseaba verle.

Cuando el muchacho llevó el recado, Andrés estaba en la mar con Beppino; la anciana estaba ocupada en vender el pescado en el muelle de Chiaia. Solo Graziella estaba en la casa con sus hermaninos. Sin tomarse mas tiempo que el necesario para confiarlos al cuidado de una vecina y ponerse sus vestidos mas nuevos de procitana, siguió al muchacho que le enseñó la calle, el viejo convento y la procedió en la escalera.

Oí llamar suavemente a la puerta de mi cuarto, y se abrió la puerta como empujada por una mano invisible; ví a Graziella, la cual lanzó un grito de compasión al verme; dió algunos pasos hácia mi cama, pero en seguida se quedó parada, cruzadas las manos y caídas sobre su delantal y la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo en la actitud de la compasión: «que pálido está, dijo en voz baja, cómo se ha mudado su semblante en tan pocos días! ¿Y dónde está el otro?» añadió volviéndose y buscando con la vista a mi compañero por el aposento. «Se ha marchado, le dije, estoy solo y desconocido en Nápoles.—¿Se ha marchado? esclamó. ¿Se ha marchado dejando a vd. solo y enfermo? ¡Luego no le amaba! ¡Ay! Si yo me hubiera hallado en su lugar, no me habria marchado, y sin embargo, yo no soy su hermano, ni le conozco sino desde el día de la tempestad.»

#### V.

Entonces le espliqué que no estaba yo enfermo cuando me dejó mi amigo. «¿Pero cómo, replicó ella vivamente y en tono de reconveccion tierno y tranquilo, no ha pensado vd. que tenía otros amigos en la Margellina? ¡Ah! Ya lo veo añadió tristemente y mirando sus mangas y la falda de su vestido, es que nosotros somos pobres y le habriamos